

VITRUVIO, un arquitecto clásico, cuyas raíces se hunden en el helenismo, sus ramas crecen en el cuatrocientos, y sus frutos aún nos alimentan hoy.

Resumen: En este escrito, trataremos de dar al lector un panorama amplio del mundo espacial y temporal en el que vivió Vitruvio. Vitruvio, un arquitecto del Siglo 1 AC., cuya existencia aún no es totalmente reconocida. Fue un personaje que más tarde, reaparecerá y será estudiado por sus colegas de los turbulentos años del 1400, que investigan y ponen en valor su libro, éste del cual nos ocupamos aquí. Seguir las circunstancias que rodearon la vida de una persona en aquellos días, pone en evidencia las similitudes de la vida en aquella época con nuestra vida actual.

Introducción:

En este relato, trataremos de imaginarnos como habrá sido la época y el mundo espacial en que se habrá desarrollado la vida de Vitruvio, desde un poco antes de su nacimiento y hasta un poco después de su desaparición. Si bien estas fechas son inciertas, lo que parece certero es que no nos equivocamos si fijamos el desarrollo de esa vida dentro de los 100 años previos al nacimiento del Cristianismo, vale decir, en el Siglo 1 AC. Hablaremos fundamentalmente de la época del predominio de la cultura helenística en Roma, desde la toma de Corinto (146 antes de Jesucristo), hasta el principado de Augusto, (28 después de JC)

Las exposiciones que aquí se van a dar, plantean cuestiones por mucho más dos milenios y desde la Europa del Norte hasta el Mediterráneo. Además, delimitan el tema de unos pocos años de la vida de un hombre, un arquitecto, lo cual delimita el tema bastante radicalmente, al tratar de hablar de su vida cotidiana, de la vivienda, de la habitación, del lecho, de su intimidad. Trataremos de ver a Vitruvio desde un lugar familiar, doméstico, secreto. Libre de la caparazón con que nos trata en el espacio público, distendido, a gusto “en zapatillas”.

En el escaso tiempo que significa un siglo en la historia, el siglo primero antes de Cristo, se aprecia sin embargo el fortalecimiento del Estado, sus intromisiones se han hecho más agresivas y penetrantes, se perciben por lo menos las iniciativas económicas, y la interiorización de las actividades religiosas han desembocado en una diversificación de los espacios de vida. Este espacio se ha ido distribuyendo progresivamente, tanto en las ciudades como en los pueblos, en tres partes: la casa, donde se mantenía confinada la existencia femenina, ciertas áreas de actividades a su vez privatizadas como el taller, la tienda o la fábrica, y, en fin, los ámbitos de relación, ámbitos masculinos como el club o el café. Estos ámbitos y estas actividades han seguido cambiando hasta nuestros días. No se percibe acaso como se debilitan, entre el domicilio y el lugar de trabajo, los espacios intermedios de la sociabilidad privada. ¿No se asiste al desvanecimiento rápido de la distinción entre lo femenino y lo masculino, que la historia nos ha mostrado claramente anclado entre lo privado y lo público? ¿No se comprende lo urgente que resulta en la actualidad tratar de salvar nuestra esencia como personas para que no nos reduzcan a ser solo un individuo –número sumido en un inmenso y terrorífico banco de datos?

Cronología elemental:

Por lo general, los que estudian la historia de Roma, la dividen en tres partes: La época de los Reyes, la época de la República y la época del Imperio.

Conforme a la tradición más común, Roma fue fundada en el año 753ac y Tarquinio el Soberbio, el último de los Reyes, fue expulsado en el 510ac. De ésta época nos han llegado relatos que en realidad son leyendas.

La época de la República, desde el año 509 hasta el 27ac es aquella en que Roma conquistó la supremacía en Italia primero y luego en el Mediterráneo, época en que adquirió, entre éxitos y derrotas, su experiencia política y administrativa y asimiló la civilización de otros pueblos. El último siglo desde el 133ac, es un siglo de desbarajuste público, de expansión comercial y financiera, y de confusión moral. Al parecer de nuevas ideas filosóficas y religiosas y nuevas costumbres. En este siglo aparecen los nombres que nos suenan conocidos: Graco, Sila, Pompeyo, Craso, Julio César, Antonio, Cicerón y otros.

De ésta época tenemos los testimonios históricos más completos.

La tercera época, que empieza el año 27ac, es la del “Imperio”, o mejor dicho, de la Roma Imperial. La mayor parte del imperio en sentido territorial fue adquirida en la segunda época. El término “Imperio” se refiere al sistema de gobierno, regido por un Emperador. Pero Augusto, que dominó el mundo romano desde el 27 hasta el 14dc insistía en que había instaurado la República. Los dos primeros siglos de ésta época son, en términos generales, los años constructivos del Imperio.

Después de las guerras púnicas, la República Romana comienza a tomar un color más moderno, y por primera vez asoma algo así como una “Nación” que se gobierna a si misma, algo más que un estado ciudadano. En el Senado y en la Asamblea Popular, estalla un conflicto de grupos y personalidades, un proceso demostrativo de intervención mucho más estable y duradero que el que puede ser una autocracia, y más flexible y adaptable que un régimen sacerdotal. Por primera vez encontramos conflictos sociales comparables a los nuestros. **Ilustración: El mapa del imperio romano**

Aparece el dinero:

La moneda ha reemplazado al trueque. Un efecto rápido de la moneda fue el de dar libertad de movimientos y tranquilidad a personas que de otra suerte no hubieran gozado de tales privilegios. Este es el valor peculiar del dinero para la humanidad. En vez de recibir un trabajador o ayudante su paga en especie, de modo que se encuentre atado lo mismo en sus goces que en sus quehaceres, el dinero le dejó libertad de hacer lo que le plazca, en amplia elección de auxilios, comodidades o gustos. Puede comerse su dinero, o bebérselo, o regalárselo a un templo, o ahorrarlo. Para el rico aún es más: el rico deja de estar atado a sus tierras, casas, almacenes, manadas y rebaños. En los Siglos III y II ac esta soltura, esta facilidad empezó a manifestarse en la vida general económica del mundo romano y del mundo helenizado. Hubo quien comenzó a comprar tierras, casas para venderlas, no para disfrutarlas. La especulación se desarrollaba. El dinero cambió todo porque sacaba a los romanos del suelo firme, todos querían tener dinero. Un reducido grupo de esclavos se enriquecía inmensamente. Muchos patricios se empobrecían volviéndose faltos de escrúpulos. Entre los de mediana condición había muchas esperanzas, mucho amor a la aventura, mucho desconcierto. Mientras tanto, el descontento gestaba la Revolución. Pero faltaban algunas ideas políticas corrientes de nuestro tiempo. Por ejemplo, no había periódicos. Julio César, 60ac, mandó que las actuaciones del Senado se publicaran escritas en boletines de tabla, (en albo). Cicerón, mientras fue gobernador de Cilicia, se enteraba de las noticias corrientes por escritores profesionales escritores de cartas que mandaban noticias por correo especial, pero solo a los ricos, pues era un servicio caro.. En una carta se lamenta de que él no necesita muchas noticias de carreras de carros y otros asuntos deportivos sino más vale de la situación política. Como ahora con las noticias del fútbol. **Ilustración: una moneda romana.**

La educación:

La educación en la Roma Republicana era un fenómeno individual y privilegio de ricos y ociosos. Desde el Siglo II ac en adelante, todos reconocen la ignorancia del ciudadano común, y su falta de conocimientos políticos. No encontraron el modo de educar y de instruir, y solo la religión, en especial el cristianismo, hizo posible la instrucción sistemática de grandes masas populares. Recién 6 Siglos después, el genio de Constantino fue el primero en darse cuenta y poner en práctica posibilidades de conservación mental y moral de la extensa comunidad que gobernaba. Hasta los tiempos de Séneca, Siglo I dc, no se registra ninguna protesta contra el juego de los gladiadores. Hago notar que aún hoy, tenemos corridas de toros, riñas de gallos, boxeo. La conciencia de la humanidad era más floja y menos inteligente que en los tiempos actuales.(¿) La profunda diferencia entre las condiciones de Roma y las modernas nace de la falta de Prensa, de educación popular o de la representación de las Asambleas del Pueblo.

Augusto:

Comenzamos hablando de Augusto porque este personaje llena el espacio que corresponde a este relato, y es una pieza fundamental en el desarrollo de la vida y trabajos de Vitruvio. Es más, la pieza fundamental, el trabajo más importante de este, que sin duda es la publicación de los Diez Libros de Arquitectura, está dedicado, laudatoriamente a César Augusto, y en su Proemio nos hace saber que no hubiese sido posible sin su apoyo. Augusto, Cónsul cada año desde el 31 recibe en el 30 el poder tribunicio de por vida, el derecho de crear patricios. El 30 despide a los veteranos y constituye un nuevo ejército. En el 29 celebra tres triunfos: Dalmacia, Accio y Alejandría. En el 28 actúa como censor, redacta la lista del Senado, se inscribe a la cabeza como *princeps*, y cuenta en Roma con más de 4 millones de ciudadanos. Probablemente, también en calidad de censor tuvo a su cargo adjudicar la restauración de templos, a partir del año 28. Después de esta especie de restauración estatal, renuncia a sus poderes extraordinarios y restablece la República. En el 27 se le otorgan poderes excepcionales por 10 años.

Augusto definió tan cuidadosamente cada una de las clases sociales, que casi esbozó un sistema de castas. No abolió el servicio militar y forma un ejército de profesionales de 16 a 20 años. Redactó muchos Reglamentos, entre otros el régimen de las aguas. Eligió entre los Senadores, los cuidadores de los acueductos, de los caminos y de los trabajos públicos. Cuando llega el momento de su intervención en España, lo lleva a Vitruvio como asesor e ingeniero para definir y construir caminos, y armas de guerra. Esta acción tiene similitud con la de nuestros “conquistadores” del desierto pampeano: Cuando Adolfo Alsina comanda las tropas que empujan a los indios más allá de las líneas de fortines, lleva entre sus ayudante y asesores también un ingeniero y cartógrafo que le define los pasos y las entradas, y hasta el trazado de una nueva ciudad: El Ingeniero Narciso Pichapue, francés acriollado. Ilustración: El caballo siempre fue una pieza fundamental en la vida del hombre, y lo sigue siendo hasta ahora

Grecia, el origen:

En Roma, la civilización, la cultura, la literatura, el arte y la misma religión son cosas procedentes, puede decirse que en su totalidad de los griegos, a lo largo de medio milenio. Roma se volvió griega del mismo modo que el Japón actual se ha convertido en un país de occidente.

En el Imperio, la velocidad de los viajes por tierra era de 30Km/hora, 60 a lo más, salvo los correos oficiales. Roma tenía 500.000 habitantes. El Imperio era bilingüe: en su mitad este, se hablaba latín, en su mitad oriental, griego.

Ilustración: Retrato de un matrimonio, Publio Paquio Próculo, panadero de Pompeya y su esposa, que nos dice de sus actitudes y de como se vestían: A pesar de haber sido pudientes, (si no, no se hubieran hecho retratar), ambos esposos visten con elegancia pero sin lujo, ella tiene tipo su elegancia en el peinado. La mujer no lleva joyas. No es la bolsa o la espada el atributo de riqueza o poder, sino un libro (un rollo), más tablillas para escribir, y un punzón. ¿Son burgueses o nobles? Son elegantes. Ilustración: Retrato del año 79 a.c. en Pompeya.

El entorno religioso:

La vida de Vitruvio avanza desde el paganismo y muere cuando va a comenzar la cristianización. Este período se articula como un drama, el del tránsito del “hombre cívico” al “hombre interior”. Este será un fragmento de este relato: El segundo fragmento, será el marco material de su vida: su casa, la arquitectura doméstica y el urbanismo que la sostiene.

Tercera fase, la continuación de la antigüedad romana, que se transforma, en su mitad espacial, en bizantina.

La religión romana: fue primero la religión de la familia, y luego, por extensión la del estado. Las sencillas creencias de las familias y los ritos practicados por ellas se modificaron y ampliaron, en parte por nuevas concepciones debidas a nuevas necesidades y en parte por el contacto con nuevas culturas, al unirse las familias para constituir aldeas, y por último la ciudad de Roma.

Los antropólogos han dado el nombre de “*animismo*” a la etapa de la religión primitiva en la que se supone que en todas las cosas reside una “*fuera*” un “*espíritu*” o una voluntad.

Para el romano de los primeros tiempos, el “*numen*”, fuerza o voluntad, residía en todas partes, o mejor dicho, se manifestaba en todo lugar por medio de una acción.. Todas las operaciones diversas de la naturaleza y del hombre, la vida multiforme de los campos, las habituales tareas del labrador, el diario trajín de su mujer, la crianza y el cuidado de sus hijos, se realizaban en presencia y por la energía de estas vagas potencias transformadas ahora en deidades carentes de forma.

Acompañaban al acto de “*denominar*”, es decir de invocar ofrendas de alimentos, de leche y de vino y en ocasiones sacrificio de animales. El *pater-familiae*, que era el sacerdote, conocía las palabras y los ritos apropiados.

El nacimiento de Vitruvio:

El nacimiento de Vitruvio no fue solo un hecho biológico, sino una decisión del parte de la familia, puesto que la anticoncepción, el aborto, la exposición de un niño de origen extra conyugal y el infanticidio del hijo de una esclava eran prácticas legales.

Ilustración: La madre ha dado a luz en una butaca especial, sentada, lejos de las miradas masculinas y asistida por una comadrona, puso al niño en el suelo, de donde lo levantó el padre, en señal de que lo reconoció.

La infancia:

Apenas venido al mundo, niño o niña se lo confiaba a una nodriza. La nodriza hace mucho más que amamantar: la educación de los niños hasta la pubertad le está confiada,

a ella y a un pedagogo llamado también “criador” (nutritivo, *rophens*). Los niños viven con ellos, pero cenan con sus padres. Se crían en la severidad como comentará Séneca más tarde. El padre es severo, la madre es blanda. El niño llama al padre “dómine”, aunque quizá también pudo ser adoptado.

La escuela era por la mañana, había vacaciones según el calendario religioso. Aprendió a leer y escribir, pero para sus documentos se hacía ayudar por el “notarius”. Las escuelas eran iguales para niños y niñas, y aún mixtas hasta los 12 años.

A los 11 años se separaban. Los ricos, a la orden de un “gramaticus” estudiaban literatura y mitología, en la que no creían.

A los 14 años, las niñas se convertían en “domina Kirya”. Las encerraban con la rueca, salvo excepciones de niña dotadas para el arte. Los varones estudiaban retórica, no materias “usables”. Hacían el aprendizaje sobre el lugar de trabajo, con subordinados. Lo bueno era estudiar retórica, el resto era mal visto o despreciado.

Juventud:

Durante 5 o 10 años, se habrá dedicado al libertinaje, o tendría una amante. Lo común de esa clase social. Su primer acción habrá consistido en granjearse los favores de una sirvienta, o precipitarse a Susurra, el barrio de mala fama de Roma. A menos que alguna dama de la alta sociedad no hubiera puesto los ojos en él; quizá estuvo involucrado en alguna asociación de jóvenes (*collegio juvenum*) donde hacían deportes, se dedicaban a la caza, y a otras actividades físicas. No solo se dedicaban a estas actividades, sino que desbordaban ellas y abusando de su número causaban desórdenes recorriendo las calles en pandillas y provocando disturbios. Eran los mismos jóvenes que hacían de claque y de hinchas de los equipos de gladiadores. Cuando llega el momento del matrimonio, se acaban las amantes.

Una última servidumbre: el hijo no puede hacer carrera sin el consentimiento ni el apoyo económico del padre. Hay un orden de cosas que ni el bien la impone ni son inmorales, tales como casarse o mantenerse solteros, partir o quedarse, solicitar o no los honores públicos.

El matrimonio:

A nuestros ojos, el matrimonio romano es una institución. Se trata de una institución paradójica, es un acto privado, como entre nosotros los esponsales. Sin embargo, los niños nacidos de dicha unión son legítimos, y reciben el nombre de su padre. Dura hasta que el hombre y la mujer se separen con la intención de divorciarse. Se divorciaban y se volvían a casar con mucha frecuencia, de manera que casi todas las familias coexistían bajo el mismo techo niños nacidos de diferentes matrimonios y además, niños adoptados.

La vivienda:

La vivienda privada es un ámbito social esencial, y la palabra “*domus*” que significa la casa, sobre todo la rica mansión, sirve igualmente para designar muchas otras realidades, comenzando por la familia. Hay coincidencias en el vocabulario, entre las gentes y el domicilio: la *domus* son los muros y sus habitantes.

El marco arquitectónico no es por lo demás un continente inerte: el “*genius*” de la “*domus*”, al que se le rinde culto, lo es a la vez de los lugares y de quienes habitan en ellos. La idea de la “*domus*” hunde así sus raíces en todo terreno: es una idea religiosa, social y económica.

La casa romana en la época helenística, fue la evolución de de la cabaña circular con el agujero en el centro de la cubierta para dejar salir el humo del hogar.

Ilustración: La casa romana, plano general: El edificio principal, se asienta en el terreno que se eleva abruptamente al NE, buscando el abrigo de los fuertes vientos que vienen del mar y de los vientos fríos del Norte. Podemos ver en B, el río Lanuvius que corre cerca de la propiedad, dirigiéndose a las tierras pantanosas del Sur, y en C, el camino que empalma con la vía Appia. Marcado con D, los viñedos y con E, los canteros y vergeles. En F, una galería de unión entre edificios, que lleva a una casa donde al Señor se refugia cuando quiere estar solo. L, alojamiento de los esclavos y O, las prensas para elaborar el aceite de oliva y el vino.

Cuando la vivienda se hizo de materiales permanentes se conservó el agujero en el tejado, llamado *compluvio*, y el agua de la lluvia se recogió en un aljibe cuadrado en el centro de la habitación llamado *impluvio*. Además, por aquel agujero central del compluvio llegaba no solo agua, sino luz cenital, no perturbada por reflejos de cosas del suelo. Por allí, los romanos podían imaginar que los *manes* o *lemures* de su pasado los espiaban sin tener que atravesar los espacios profanos de la calle. La sala, con el *impluvio*, era el *atrio*, y en las paredes existían armarios con las imágenes ancestrales. El *atrio* era pues, más que un lugar de recepción o de paso, un santuario. El *atrio* era sacro, pero este, su carácter sagrado no exigía silencio. No era lugar que debía cerrarse o esconderse, con la sola excepción de los momentos de culto. Por ello, el romano vivía, comía y traficaba en el *atrio*. Vitruvio describe cinco tipos de *atrio*, según que tuviera o no columnas y cuántas de ellas. El *atrio* más sencillo, *atrio toscano*, es el que no tiene más que dos vigas longitudinales sobre las que se apoyan las traviesas, formando el cuadrado del *compluvio*. Cuando el tejado del *atrio* estaba sostenido por cuatro columnas, era un *atrio tetrástilo*. En su afán de teorizar, todavía admite Vitruvio la posibilidad de más clases de *atrios*, hasta el número de seis. Más a punto está Vitruvio cuando precisa las proporciones de la planta de un *atrio* romano. Considera que el *atrio* no debe ser cuadrado, debe ser rectangular y con un ancho de la sala que no pase de dos tercios o tres quintos del largo. Acaso parecerá trivial este detalle, pero evidentemente se refiere a la forma de la cabaña prehistórica, que era rectangular y de aquellas proporciones. Un historiador de la época dice que en su juventud aún era costumbre mantener en el *atrio* una mesa con utensillos de cocina en bronce.

La casa patricia tenía innumerables esclavos, clientes y libertos, que vivían con la familia o acudían casi diariamente para recibir consejos y estar presentes. No bastó con la crujía de dormitorios y salas alrededor del *atrio*, hubo que resignarse a establecer otros patios y salones secundarios. La transformación de una casa griega en una casa latina, se debió de verificar en el segundo siglo antes de la Era. Generalmente, la casa republicana tenía un solo piso, Pero en la época de Augusto se hicieron frecuentes casas privadas de dos pisos, y hasta el *atrio* tenía una especie de entresuelo con un balcón interior. Puede decirse que todos los edificios privados de Roma han desaparecido. No solo la casa de varios pisos, sino las residencias particulares se tienen que excavar debajo de las construcciones posteriores, y los restos de sus muros no sirven sino para reconstruir solo la planta.

Ilustración: La casa romana, planta en detalle: En A, observamos el vestíbulo, cubierto con una bóveda de cañón corrido, donde los visitantes esperaban el momento en que el Señor los recibiría para la audiencia. En B, la entrada, al cuidado de un portero que vive en C. D, el locutorio, allí esperan los que no son introducidos en el atrio E. En F, el gran *impluvium*, rodeado de pórticos con columnas de piedra. G, vestíbulo interior, precede al gran *triclinium* G' donde se pueden reunir entre 15 y 18 personas invitadas. I, biblioteca, con la cubierta

abovedada. H, pequeño *triclinium*. J, dormitorios. K, sala de reuniones. L, cocina. M, baño cálido. N Baño frío. O letrinas. D, dormitorio colectivo de los esclavos.

Posesión y ocio, riqueza y virtud: ¿Qué es lo que poseía un romano? ¿Qué es lo que perdía si lo enviaban al destierro? Perdía su patrimonio. Su mujer y sus hijos, sus clientes y sus honores. Lo repiten Cicerón y Séneca: “Los honores son los cargos públicos, anuales por lo general, de los que ha disfrutado y cuya memoria es una adquisición para siempre, como una suerte de título de nobleza.”

Un acreedor romano podía secuestrar a su deudos junto con su mujer y sus hijos a fin de hacerlos trabajar para él, y había también un sector del Estado en que los esclavos del Fisco (o sea de los innumerables dominios imperiales), penaban bajo los golpes de sus guardianes. El Imperio Romano, dejaba a sus oligarquías al lado de estas exigencias, era muy poco lo que se les exigía. El amo tenía la justicia por su mano si el asalariado empleado le robaba, lo mismo que si fuera un esclavo.

La ciudad se reconocía en la presencia de una clase ociosa, a cuyo alrededor vivían artesanos y comerciantes que eran sus abastecedores. La antigüedad fue la época en que la ociosidad se consideraba un mérito. Esa nobleza urbana sentía desdén por el campo, y desconfianza respecto a las ciudades en las que había trabajadores; y el poder imperial hacía lo mismo. No solo era socialmente inferior el trabajador, sino que incluso se lo tenía por alguien un tanto vil. El desprecio del trabajo, ha sido casi la explicación del retraso económico de los antiguos, su ignorancia del maquinismo. Solo era plenamente hombre quien vivía ocioso. Una ciudad bien organizada era aquella en la cual los ciudadanos se mantendrían gracias al trabajo manual de sus esclavos, y dejarían los oficios en manos de gente de poca monta. Según Platón, solo los hombres ociosos se hallan moralmente conformes con el ideal humano y merecen ser ciudadanos de pleno derecho. Riqueza equivalía a virtud.

Jenofonte nos explica por qué los oficios manuales afeminan a los que lo ejercen, porque los obligan a permanecer sentados a la sombra y a veces a pasarse todo el día junto al fuego.

Cicerón dice que son indignos los oficios de artesanos y aún los de comercio de poca monta, no así las profesiones liberales, como la arquitectura o la medicina aunque es cierto que no pueden practicarlas sin desdoro los individuos que no pertenecen a la cima de la sociedad.

Las actividades liberales:

Eran aquellas a las que el individuo se había dedicado por gusto, y que más adelante se llamarían profesión política o monástica; notables y nobles se honraban de hallarse consagrados a la filosofía, a la elocuencia, a la poesía, a la medicina, y en el ámbito griego al atletismo. A través del discurso que nos ofrecen las lápidas, podemos saber que hacían sus propietarios. Las esculturas funerarias no se limitan a enunciar la profesión del difunto, como en el registro civil: celebran su calidad de propietarios de una tienda. Pero en cambio no hay ninguna que represente al difunto en ademán de trabajo. Hemos de habituarnos a la idea de que, en la antigüedad, un panadero, un carnicero o un comerciante de calzado no eran unos pobres tenderos, sino unos plebeyos ricos. En Pompeya, la diferencia entre el modesto tendero y el comerciante rico se advierte al primer vitazo: el primero vive en su mismo taller o en su taberna, (por la noche, se encarama por una escalerilla para ir a dormir al desván que hay encima de su tienda). En cambio el comerciante rico posee una verdadera casa, una domus con patio,

de cuatrocientos o quinientos metros cuadrados de superficie, en la que ha invertido todos sus beneficios y que lo distingue de los plebeyos de poca monta.

De toda aquella laboriosa muchedumbre de campesinos, pescadores, pastores, esclavos o libres, es muy poco lo que sabemos, Tan solo como los veía la clase alta, con la misma mirada con que se contempla una especie pintoresca. Eso es lo que hacen la poesía bucólica, igual que era racista, en los EEUU, la opereta negra para uso de los blancos, echaba mano de los esclavos, usando el poco pulido su lenguaje, con sus chistes y los disfrazaba de enamorados o poetas: pintoresquismo. El romano no pensará dos veces si hay que dar un golpe para llenarse de dinero, debido a su carácter ávido ¿Pero constituyen un “trabajo” las profesiones liberales? Ni en griego ni en latín se encuentra una equivalencia exacta. ¿Un escritor es un trabajador? ¿Lo es un ministro? ¿Un ama de casa? Un esclavo no “trabajaba”: se limitaba a realizar lo que el amo le ordenaba. Los que creen no tener otro remedio que hacerse contratar en una casa para enseñar, músicos o retóricos, con el pretexto de que son pobres, acaso trabajan? : no. Se dirá de ellos, o bien que ejercen una profesión verdaderamente digna de un hombre libre y poseen una dignidad “liberal” o bien que son “amigos” (tal era el término elegante) del amo que les paga. Como la arquitectura cuenta como una de las más importantes actividades profesionales liberales de la época, Vitruvio hace una síntesis de lo que debe ser un arquitecto, y dice: “El arquitecto debe ser erudito en geometría, no ignorante de óptica, instruido en aritmética, que sepa historia y filosofía, que sepa música y no ignorante de medicina. También astrología y la razón del cielo”. Después de 12 siglos de abandono y desprecio de estas ideas, Brunelleschi, Alberti, Sangallo, Rafael, Miguel Ángel, y otros colegas las retoman.

La mentalidad romana: Era la mentalidad del campesino y del soldado. El destino del campesino es el del trabajo “inaplazable”, porque las estaciones no esperan al hombre. Puede hacer planes y preparativos, labrar y sembrar, pero tiene que esperar pacientemente la ayuda de fuerzas que no comprende y menos aún domina. Las contingencias del tiempo y las plagas, pueden malograr sus esperanzas, pero tiene que aceptar el pacto y tener paciencia. Su vida es la vida misma de la tierra. Estas también son las virtudes del soldado. También él ha de conocer el valor de la rutina, que forma parte de la disciplina. Debe bastarse de si mismo. El vigor y la tenacidad del campesino son necesarios al soldado. Su habilidad práctica contribuye a hacer de él lo que el soldado romano debe ser: albañil, zapador, abridor de caminos y senderos. Sus virtudes son la honradez y la frugalidad, la previsión y la paciencia. La tenacidad y el valor, la independencia, la sencillez y la humildad frente a lo que es más poderoso. Ha de trazar un campamento o una fortificación, medir un terreno o tender un sistema de drenaje; puede vivir en el campo porque eso es lo que ha hecho toda su vida. Muy parecido a la vida que hace un trabajador en el campo de la Provincia de Buenos Aires o en Corrientes.

El paso de las ideas, de Grecia a Roma:

Las costumbres romanas perdieron ascendiente al influjo del pensamiento y el modo de vida de los griegos. Podían adquirirse las obras griegas y muchos las leían, pero los griegos que los romanos empezaban a tratar en su vida cotidiana, ya no eran como los atenienses del siglo V. Aunque los romanos aprovechaban las capacidades artísticas y profesionales de éstos nuevos griegos, en general los despreciaban por su carácter y sobre todo porque no habían sabido ser dignos de su pasada grandeza.

Parte del pensamiento griego, como la especulación metafísica, fue de poca utilidad para los romanos: de otras cosas se apropiaron en parte, como por ejemplo del aspecto

práctico de las matemáticas. En este sentido, Vitruvio fue uno de los que aprovechó todo ese enorme bagaje teórico que le aportaban los griegos, y de los que él sacaba las cosas que le eran prácticas. Una gran parte las asimiló su robusto y práctico intelecto, modificada y transmitida en una forma propia para el uso de los pueblos que gobernaban. Pero a pesar de la influencia griega, el espíritu romano conservó su individualidad, su genio. En general, los historiadores han pensado que los romanos no pudieron ser originales más que en las construcciones, que el edificar fué, para ellos, una necesidad política. Que en sus conquistas, decían, estaban obligados a urbanizar. Roma impresionaba a las Provincias por sus edificios. Los monumentos eran así una manifestación de poder, lo que hoy llamaríamos propaganda, hecha con piedras y ladrillos, obra un tanto rústica, pues usaba mano de obra no especializada, esclavos o gentes de provincias que no tenían aprendizajes técnicos. Para mayor confusión, los monumentos se presentaban mutilados, medio enterrados, en ruinas.

Vitruvio crítico:

Los romanos, careciendo de sentido crítico como casi todos los antiguos, disminuyeron su reputación diciendo que eran solo plagiarios de los griegos. *Roma capta fuit a victis*. “Yo vulgarizo a Alceo”, decía Horacio entristecido. Sin embargo, los griegos captaron la mente romana, pero el alma romana quedó libre y victoriosa, Hay mucho de etrusco en el arte romano. Vitruvio describe lo que él llama Templo Toscano; él debió ver todavía templos etruscos antiquísimos en los lugares vecinos al Lacio, y sin salir de la misma Roma.

Cuenta que el templo etrusco era lo mismo de ancho que de largo. Mientras el templo griego era rectangular, casi la mitad de la planta del templo etrusco estaba ocupada por un vestíbulo con varias filas de columnas. Solo la mitad posterior estaba dedicada a las *cellas* o santuarios. A diferencia del templo griego, con una única *cella*, el templo griego tenía tres, porque dice Vitruvio, estaba dedicado a una triada de divinidades. La *cella* del centro era más ancha que las laterales, y como las paredes de las *cellas* correspondían a las columnas de la fachada, las dos columnas del centro estaban más espaciadas que las de los lados. Por fin, Vitruvio da una regla que pasma a los no iniciados. El templo etrusco tiene que proyectar fuera del edificio la friolera de un tercio del espacio cubierto de la *cella*; este detalle no se concibe más que suponiendo una construcción de madera que permite un alero muy saliente. También habla Vitruvio de un templo etrusco de *cella* única, el templo de Alatri, del cual restan solo fragmentos en el Museo de Villa Giulia, de Roma. Según él mismo, construyó la Basílica de Fano, que no se aviene a la tipología que él considera para basílicas civiles en su Tratado. Como podemos ver Vitruvio fue un hombre múltiple en sus intereses y trabajos, y casi siempre ligado a los intereses de César. También que con él se verifica aquel dicho de: haz lo que yo digo y no lo que yo hago.

Epigrafía: Se está volviendo a escribir la historia de la primera época del Imperio, y por tanto, de la obra de los emperadores. Leyendo los documentos antiguos a la luz de la crítica histórica moderna y analizando paciente y sistemáticamente los cientos de miles de inscripciones de papiros y de lugares arqueológicos. Y puesto que a veces ha de hacerse referencia a las inscripciones, debe decirse que estas varían desde las incisiones casuales en piedra (por ejemplo, un soldado que garrapateó su nombre y unidad en una losa o en el pedestal de una estatua) y hasta importantes documentos oficiales tales como leyes, estatutos, tratados, decretos, etc. Entre ellos se incluyen también los epitafios, que ha menudo dan detalles de carreras públicas, Las consagraciones a los dioses, que demuestran la distribución de los cultos y otros muchos detalles.

Gnomónica:

En el Capítulo III, Vitruvio se explaya sobre el recorrido del sol y sobre los beneficios de éste para los hombres y los animales, y observa las regiones del cielo. Muy ligado a estas observaciones, que son las de un hombre puesto de frente a la majestad de la Naturaleza, surgen sus pensamientos sobre las determinaciones del paso del tiempo y su medida. De allí su relación con los estudios de los relojes de sol, y de toda esta técnica llamada Gnomónica.

De Gnomónica, trata uno de los capítulos del libro de Vitruvio.

Leemos en un libro impreso en Valencia, en 1575: "Gnomon (según lo que aquí tratamos, quiere decir cosa que hace sombra; cualquier cosa que esto hiciere se llamará Gnomon. **Vitruvio** dice que los griegos, a la segunda parte de la Arquitectura llamaron Gnomónica, y con esta ocasión tratando del Gnomon, escribe en el Octavo Capítulo del Libro Nono, que Gnomon es un cartabón, o cosa levantada a plomo, . Porque acostumbraban los antiguos, conocer las partes del día, y sus horas por las sombras que hacían ciertos Estilos o Gnomones, levantados a plomo sobre el llano del Horizonte, , alrededor de los cuales había diversidad de trazas de cantidades de sombra, para diversos tiempos del año. Y por esta causa a la ciencia que trata de las proporciones de la sombra con el Gnomon (de donde se sacan muchísimos provechos y se hacen cosas admirables) llamaron Gnomonica, y porque el Gnomon puede estar levantado a cartabón de dos maneras, por eso hay dos maneras de sombras: Una del Gnomon levantado a plomo sobre la plana superficie del Horizonte o su paralela, y esta se dice sombra recta. La otra, que hace el Gnomon, saliendo a cartabón y ángulos rectos de una plana superficie, levantada a plomo sobre el Horizonte, o sea paralelas, como son las paredes ordinariamente es llamada sombra versa. Y estas dos sombras las cuales podríamos llama Regulares, son las que nos dan las alturas y cantidades de cuantas cosas hay: estas nos muestran muchos relojes, y sin ellos, cuan alto esta el sol, en que parte del Zodíaco está, las cantidades de los días artificiales: y aun por ellas (aconteciendo alguna vez perderse por algún desierto, o después de haber pasado grande tormenta, ni aunque mas fuese venir en conocimiento de todo esto). Mucho se podría decir de las utilidades y provecho que de una cosa de tan poca subsistencia nos viene: para que alabemos a Dios, por la proporción y correspondencia que dio a las cosas naturales entre si. Pero tratar de esto, sería pasar los límites de lo que pretendemos."

Una vez más, ahora trataremos de la vigencia que tienen los estudios de Vitruvio en todas las manifestaciones de la arquitectura desde aquellos tiempos hasta la actualidad

Ilustración: Se puede comprobar aquí, la vigencia actual que hace Pedro Roiz sobre los escritos de Vitruvio en su célebre libro: y para comprobarlo, se presenta estudiado con los métodos que este libro difunde, en 1575, la determinación geométrica de un reloj vertical a implantarse en Punta del Este, Uruguay. Según la denominación que él usa, se trata de un reloj solar vertical, mirando a la parte del mediodía, sin declinación y para una latitud e 34° 58' Sud

Bibliografía:

*Historia de la vida privada, Vol. 1 Alfaguara, Madrid 1987

*Roma antigua, sus luchas sociales, León Bloch, Edit. Alameda, México, 1954

*Summa Artis, Historia General del Arte, José Píjoan, Vol 5, Tercera edición, Espasa Calpe, S.A. Madrid, 1953

- *Esquema de la Historia Universal, H.G. Wells, Tomo II, Ediciones Anaconda, 1952
- *Historia de la Vivienda Humana, Viollet le Duc. Editorial Centauro S.A. México 1945
- *Historia Social de la Literatura y el Arte, Arnold Hauser, Ediciones Guadarrama, S.L. Madrid, 1951
- *Los romanos, R. H. Barow, Fondo de Cultura Económica, Mexico- Buenos Aires, 1956.
- *Libro de relojes solares, Pedro Roiz, Pedro de Huete, Valencia 1575; Reproducción por Servicio de reproducción de libros, Biblioteca Valenciana, 1985
- *Los cuadrantes solares en la arquitectura, José María Raya Román; Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla 1989
- *Relojes de sol (Un aplicación de las computadoras al diseño geométrico de relojes de sol), Ing. Horacio C. Regini, Primer Congreso Latinoamericano de Energía Solar, San Miguel 1975
- *Asoleamiento aplicado a la arquitectura y el urbanismo, Arqto. Aristides Cottini, Mendoza 1978
- *Les inventions de Leonard de Vinci, Charles Gibbs Smith, Phaidon Press Limited, Oxford, 1978